Nuestro Lugar De Refugio

→ *el lugar donde puedes dejar escapar la presión*

Salmo 27:5-6, “Porque él me esconderá en su tabernáculo en el día del mal; me ocultará en lo reservado de su morada; sobre una roca me pondrá en alto...”

Ahora, si Uds. quieren hacer lo correcto, me da tanto gusto decirles que **hay una ciudad de refugio: Ésa es Jesucristo**. Si Uds. no quieren hacer el mal, el enemigo los acecha, entonces **hay una vía de escape, y ese escape es Jesucristo**. Allí está el lugar donde Uds. pueden venir y dejar escapar el vapor. **Pero si a Uds. les encanta pecar, y no quieren a Dios**, entonces el enemigo los va a alcanzar en algún momento. **Uds. no pueden venir a Cristo, por cuanto no quieren**.

Ahora, en el Antiguo Testamento, Dios vio que algunos de estos problemas habían sido accidentales. Por lo tanto, si Ud. es inocente, y no culpable, Dios abre un camino para Ud.

Ahora, si un hombre mataba a otro hombre, intencionalmente, premeditándolo, él estaba perdido. Él no podía venir a este lugar. Pero **si él lo había hecho accidentalmente, no fue con intención, entonces había una ciudad de refugio**. Una quedaba en Ramot de Galaad (*Números 35:1-28*). Josué ubicó estas ciudades de refugio (*Josué 20:1-9*). Ahora, la gente entonces podía venir a esta ciudad de refugio si hacía algo errado accidentalmente; si no fue intencional. Él venía a la ciudad de refugio y se dirigía a la puerta. El guarda de las puertas le preguntaba ¿por qué venía?, ¿cuál era la idea por la que venía? Entonces su caso era presentado. Y cuando su caso era presentado, en la puerta, y el hombre era hallado inocente, **que él no lo había hecho intencionalmente, entonces al hombre le era dada entrada a la ciudad, como un lugar de refugio. Luego el enemigo no podía alcanzarlo**. Y si él mentía y había obrado mal, y había entrado a la ciudad de refugio, aunque se estuviera aferrando a los cuernos del altar, su enemigo tenía el privilegio y el derecho de arrastrarlo de ese altar y matarlo, pues él era culpable, habiéndolo premeditado, y él tenía que ser castigado (*Deut. 19:4-12*).

Ahora, había algo que venía con eso. Desde luego que ese hombre estaría nervioso, ¡vaya!, tal vez media docena de hombres lo perseguían. En donde fuera, de cada roca, cada monte, cada arbusto, el enemigo, alguien estaba allí esperándolo. Él estaba nervioso. **Y entonces una vez que entraba a la ciudad, él podía dejar escapar la presión; él estaba a salvo**. Él se encontraba bien, pues se había provisto un lugar para él. Era la manera provista por Dios para ese hombre inocente, para que no muriera, sino que pudiera estar exento de esa muerte, pues él lo había hecho accidentalmente; ahora, era si él no lo hizo intencionalmente.

Ahora, si él lo hizo intencionalmente, pues, él tenía que atenerse a las circunstancias. Pero, no quedaba oportunidad para él si lo había hecho intencionalmente.

Y hay dos clases de personas hoy, si me permiten que diga esto. Hay hombres y mujeres en el mundo hoy, que realmente no quieren hacer estas cosas que están haciendo. Hay hombres y mujeres en el mundo hoy **que no quieren pecar**. Yo siento lástima por ellos. **Ellos no quieren hacer nada incorrecto, pero lo hacen. Ellos son**

llevados a eso. Ahora, hay un lugar para esa persona que quiere hacer lo correcto. Hay un lugar para dejar que escape esa presión, es cierto; pero a algunos no les importa.

Cuando un hombre entraba, en el Antiguo Testamento, lo primero es que él tenía que venir según **su libre albedrío. Y de esa manera es que Ud. tiene que venir a Cristo.**

Otra cosa: Ud. tiene que estar satisfecho mientras está allí. Ud. no puede pasar todo el día lloriqueando: “Oh, ¡cuánto me gustaría irme de aquí! Me gustaría irme de aquí!”. Ellos lo sacaban. **Ud. tiene que querer quedarse allí por su propia voluntad. Tiene que ser porque Ud. quiere permanecer en esa ciudad.**

Y cuando Ud. viene a Cristo, Ud. no puede mirar atrás al mundo. La Biblia dice: “*Ninguno que poniendo su mano al arado y mira atrás, es apto para arar*” (Lucas 9:62). Ahora ahí es donde tantos supuestos Cristianos cometen su error. Vean, ellos actúan como que van a arar, pero a la primera cosita que se les presenta, ellos explotan por eso.

Las personas que tratan de personificar el ministerio de alguien, para lo cual no han sido llamados, finalmente eso volará en pedazos. **Ud. tiene que ser ordenado por Dios.** Tiene que ser Dios, no algún estrechar de manos, alguna historia conmovedora, sino que venga en base a la Sangre derramada de Cristo, y **su fe en lo que Dios hizo por Ud. a través de Jesucristo;** si no, Ud. se hará pedazos en algún lugar. Alguien le pisará los dedos del pie y con eso bastará. Vean, **es una presión acumulándose, continuamente, y pronto explotará.**

El hombre debe querer permanecer en el refugio. Él no puede entrar allí quejándose. Él tiene que querer permanecer, sin quejarse por ello. **Afuera, él se muere; adentro él está a salvo.**

Bueno, quiero decirle algo aquí a la gente, si no son Cristianos: Yo vine a esta ciudad de Refugio hace como treinta y un años. Y, hermano, yo nunca he querido salir. **¡Oh, yo entré en Cristo! Todo lo que siempre anhelé estaba Aquí adentro.** Yo no quiero salir. Yo oro a diario: “¡Oh, Dios, estoy tan contento aquí, déjame quedar!”. Yo nunca quiero salir, y sé que Él nunca me dejará; y sé que Él nunca los dejará a Uds. Y aumentando la presión, si sucede, entonces Él es nuestro escape; así que, no tenemos que preocuparnos por eso.

Si Ud. tiene la presión toda acumulada, y no sabe a dónde va, lo que le sucederá después de la muerte, y Ud. sabe que en algún momento se va a morir, que eso tiene que pasar, entonces **lo siguiente es: venir a Cristo, el Refugio, y dejar escapar la presión.** Resuelva eso, de una vez por todas.

No importa lo que suceda, **Cristo es nuestro Refugio. Y cuando acudimos a Él, podemos dejar escapar la presión.** Ud. puede dejar de preocuparse de: “Pues, si me muero ¿qué va a suceder conmigo? ¿Qué va a suceder con la esposa? ¿Qué va a suceder con el esposo? ¿Qué va a suceder con los niños?”. **Simplemente venga a Cristo y deje escapar la presión. Él nos dio todas las cosas (1 Cor. 3:23).** Todas las cosas nos pertenecen, por Cristo; así que dejen escapar la presión, es la única manera en que Uds. pueden hacerlo.

Alguien pudiera darles un millón de dólares. Eso aumentaría la presión. Ud. tal vez se una a cierta iglesia, y aun eso aumentaría la presión. Pues, los metodistas le dirán que ellos tienen la razón, y “los bautistas están errados”. Y los bautistas dicen: “Ellos son los errados y nosotros tenemos la razón”. Entonces eso sólo le aumenta más presión, pues Ud. no sabe

dónde es que está parado. **Pero si Ud. llega a entrar en Cristo, Ud. puede dejar escapar la presión.** Porque todo termina allí, sencillamente lo calma todo.

Ése es el lugar provisto por Dios de seguridad, donde dijo Dios:

“Torre fuerte es el Nombre de Jehová; a Él correrá el justo, y será levantado” (Proverbios 18:10).

En tiempo de enfermedad, cuando aflige la enfermedad, y el médico dice: “No hay nada más que pueda hacer al respecto”, no acumulen presión. **Dejen escapar la presión.** Llamen a su pastor, dejen que él los unja con aceite y ore por Uds. **“La oración de fe salvará al enfermo” (Santiago 5:14-15).** Dejen escapar la presión.

Él es nuestro Refugio. Mientras estén en este Refugio, Uds. tienen derecho a todo lo que haya en el Refugio. **Y Cristo es nuestro Refugio, y todo lo que Ud. necesita está en Él. Amén. En enfermedad, no acumulen presión; dejen escapar la presión.**

Uds. dicen: “Pues, es que me pongo a pensar, Hermano Branham”. Ud. no se ponga a pensar; Ud. simplemente deje escapar la presión. **Encomiéndele su caso a Dios y siga como si ya todo se hubiere resuelto.** No acumule presión; eso deja escapar la presión.

“Bueno” dice Ud., “yo estoy tan preocupado, simplemente no sé”. Deje escapar la presión. Amén. **En la ciudad de Refugio, Él llevó su preocupación,** así que Ud. no la necesita. **“Echad toda vuestra ansiedad sobre Él, porque Él tiene cuidado de vosotros” (1 Pedro 5:7). No se preocupe Ud. por sus problemas, ése es asunto de Él.**

Yo conocí una mujer aquí hace algunos años, en una tienda de baratijas. Ella tenía casi sesenta años y parecía como de treinta años. Yo le dije: “¿Cómo lo hace, hermana?”. Ella dijo: “Cuando yo vine a Cristo, tenía como doce años, me senté y lo pensé. Yo estudié otras religiones, pero cuando encontré la verdadera...” dijo ella, **“yo vine a Cristo, y le traje mi caso, mi alma, mi todo a Él. Y desde entonces no he tenido preocupación”.** “Pues **Él prometió encargarse de todos mis problemas”.** Y dijo, **“si Él no es lo suficientemente grande para hacerlo, sé que yo no soy lo suficientemente grande para hacerlo,** entonces ¿de qué sirve que yo me preocupe?”. **¡Así es! Cristo prometió que llevaría todas sus ansiedades; “Echad vuestra ansiedad sobre Él”.** Entonces, ¿por qué andan preocupados Uds.? **La preocupación aumenta la presión; la presión hace explotar.** Así que echen su ansiedad sobre Él y dejen de preocuparse (1 Cor. 7:32).

Ahora, “Pues” dice Ud., “¿cómo lo hago?”. **Simplemente confíe en Su promesa.** Él hizo una promesa que Él lo haría, aun en el momento de la muerte, cuando el Ángel de la muerte venga a la habitación... “¡Oh, yo sé que voy a estar nervioso!”. ¡Oh, no! Ud. se encuentra en el Refugio. No, no. Ud. sabe que se va a morir; tendrá que partir de alguna manera, así que entre **en el Refugio; siéntase seguro.** Correcto. **Ud. está seguro mientras esté en el Refugio.** Recuerde, **Él murió por Ud. Él tiene cuidado de Ud.**

Ahora veamos esto. Ud. dice: “Hermano Branham, ¿quiere Ud. decir que cuando el Ángel de la muerte esté tocando la puerta, que uno no debe acumular vapor?”. No, ni un poquito. “Bueno, ¿cómo hago eso?”. Venga al Refugio; eso es todo. “Pues” Ud. dice.

Bueno, esperen un momento. Tomemos a Israel, allá en Egipto. Llegó el tiempo cuando Dios dijo: “Enviaré al Ángel de la muerte por la tierra, y me llevaré a todo primogénito de las familias, **a no ser que haya sangre en la puerta**”, esa tremenda **noche de la Pascua.**

Ahora, aquí está Israel, un **pueblo con una promesa** camino a una **tierra prometida.** Es la noche de la Pascua. El Ángel de la muerte anda por la tierra. Y oímos un grito en la

calle más abajo. Nos asomamos: Dos grandes alas negras vienen batiendo, por la calle. ¿Piensan Uds. que Israel estaba todo alterado? No, señor.

¡La muerte estaba a la puerta! El niño se asomó por la ventana, él es el mayor de la familia. Él ve ese Ángel grande y negro; se asoma y dice: “Papá, ¿me amas?”. “Seguro, hijo, yo te amo”. – “Bueno, papá, ¿acaso no soy tu primogénito?” – “Sí, lo eres hijo”.

“Mira allí, papá: ese Ángel se llevó a ese niño; yo lo conocía, jugué con él. ¡Oh, papá, aquí viene hacia la casa!”.

“Pero, hijo, ¿ves allí el dintel de la puerta?”. ¡Aleluya!

“Papá, ¿me llevará él?”.

“No, señor, hijo. Él no te puede llevar”.

“¿Por qué?” – **“Ésa es Su promesa: ‘Cuando Yo vea la Sangre, pasaré de vosotros’.** Vuelve a tus juguetes y ponte a jugar hijo; no tienes de qué preocuparte. Estamos en el refugio de Dios. Deja escapar el vapor”.

Israel podía reposar y leer la Biblia; mientras los demás gritaban y acumulaban vapor, Israel estaba tranquilo. ¿Por qué? La muerte estaba allí mismo a la puerta, ¿qué importaba? No les podía hacer daño (*Ex. 12:1-36*).

Así que cuando la muerte venga a nuestra puerta, ¡gloria a Dios!, **mientras que lo requerido por Dios, la Sangre, haya sido puesta en el dintel de mi corazón,** ¿qué importa? No me puede molestar.

El médico le dice a Ud. que se va morir mañana, ¿qué importa? La Sangre está en el dintel. Ud. tiene que morir de todas maneras. Pero si esa Sangre ha sido aplicada, hay una resurrección que viene para mí. Amén (*1 Cor. 15:51-57*).

Israel podía estar tranquilo, no tenían que acumular vapor, porque sabían que el Ángel de la muerte no podía herirlos. Ellos estaban bajo la sangre. Ésa era la manera provista por Dios. [1]

Oh, amigo pecador, permítame advertirle. **Huya de la ira venidera. Solamente hay un escondedero.** Yo estoy contento de que Dios hizo una ciudad de refugio: **Cristo Jesús; nosotros podemos correr y estar a salvo.** [2]

Referencias:

[1] “Dejando Escapar La Presión” (62-0513E), par. 66-71, 82-85, 91-113

[2] “La Reina De Saba” (61-0119E), par. E6

“Bloque Espiritual” 2019 – Boletín de la Palabra Revelada de esta hora, es presentado a Ud. por: Gerd Rodewald, Friedenstr. 69, D-75328 Schömberg, Alemania
www.biblebelievers.de, Fax: (+49) 72 35 33 06
Publicado por “Publicaciones Palabra Hablada” del Perú, América del Sur

“...viene uno con un Mensaje que cuadra perfectamente con la Biblia, y una obra rápida dará la vuelta a la tierra. Las simientes saldrán en los periódicos, en material de lectura, hasta que cada Simiente predestinada de Dios lo haya escuchado.” [Hno. Branham en C.O.D., 62-0527, pár. 179]